

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
RECTORIA**

**PALABRAS DEL RECTOR, DR. PEDRO PABLO ROSSO, CON MOTIVO DE LA  
BIENVENIDA A LA UNIVERSIDAD DEL NUNCIO APOSTOLICO DE SU SANTIDAD,  
MONSEÑOR GIUSEPPE PINTO**

**Facultad de Teología, Campus San Joaquín  
Santiago, 25 de Septiembre de 2008**

Señor Gran Canciller,  
Señor Nuncio Apostólico,  
Señor Vice Gran Canciller,  
Señores Consejeros:

Es motivo de gran alegría para esta universidad Pontificia, recibir *oficialmente* en nuestros claustros a Monseñor Giuseppe Pinto, Nuncio Apostólico de su Santidad. Usé el término “oficialmente”, porque la Providencia dispuso que Monseñor Pinto, muy poco tiempo después de llegar a Chile, presidiera la Eucaristía de inicio de nuestro año académico. El Señor Nuncio también nos acompañó cuando organizamos el seminario sobre la encíclica *Spe Salvi*. Por lo tanto, él ya conoce nuestra Casa Central y muchos de ustedes han tenido la oportunidad de saludarlo.

Considerando esas circunstancias, hemos preferido realizar este acto aquí, en el campus San Joaquín, lo que posibilita que Monseñor Pinto pueda conocer nuestra “ciudad universitaria”, donde actualmente se ubican doce de las dieciocho facultades de nuestra Universidad y a la que acuden más de 16.000 estudiantes y cerca de 1.500 profesores.

Un recorrido por sus calles revela, por el número y tamaño de sus edificios, la envergadura física que ha alcanzado nuestro ateneo y, al mismo tiempo, el gran dinamismo de su desarrollo. Al respecto, más de la mitad de todo lo edificado en este campus data de los últimos quince años, incluyendo esta nueva sede de la Facultad de Teología, que será formalmente inaugurada a inicios del próximo mes.

Pero, sin duda, Señor Nuncio, lo más importante no es la materialidad visible sino el espíritu y la fe que animan a este proyecto universitario que ha sido entregado a la protección del Sagrado Corazón de Jesús y de su Madre Santísima.

Según consta en su decreto fundacional de fecha 21 de junio de 1888, nuestra Universidad fue creada por la Iglesia para cultivar “los múltiples ramos del saber humano con la debida armonía entre las luces de la fe y de la razón”, (Decreto fundacional 21/VI/1888).

Ella nació para servir a la Iglesia y a la nación chilena desde un espacio de autonomía académica que estaría libre de la tutela e ingerencia del Estado. Eran tiempos difíciles para nuestra Patria y, en particular para nuestra Iglesia, constantemente acosada por facciones política hijas de la Ilustración, que la consideraban un obstáculo para el progreso del país.

Uno de los temas más duramente debatido y combatido de la agenda política de entonces era el proyecto de otorgar al Estado el derecho exclusivo de impartir educación, en todos sus niveles. En

ese contexto de fuertes tensiones ideológicas, la creación de una Universidad Católica representó un acto de audacia en la fe que, al mismo tiempo, manifestó la firme determinación de la Iglesia de actuar en defensa del derecho de los padres a escoger la educación de sus hijos.

Esta actitud se expresa claramente en el discurso inaugural de su primer Rector, Monseñor Joaquín Larraín, quién enfatizó que la institución naciente sería una “Universidad Católica libre”, que “aspira al honor de deberlo todo a su propio y abnegado trabajo y las simpatías que logren despertar sus doctrinas, sus profesores, y sus métodos”.

Muchos años han pasado desde entonces, pero ese espíritu fundacional de fe en la Providencia de Dios, vocación de servicio y compromiso con el derecho a la libertad de enseñanza no ha perdido vigor.

Hoy, con 120 años de existencia, esta Universidad ocupa una posición de claro liderazgo en el sistema universitario chileno y ha alcanzado un grado de desarrollo académico que la sitúa en el grupo minoritario de instituciones de educación superior del país que cuentan con una capacidad significativa para investigar y otorgar grados académicos avanzados.

Sobre esa sólida base de logros y experiencias, nuestra Universidad quiere salir al encuentro de los nuevos tiempos mediante el desarrollo de un proyecto universitario fuertemente inspirado por los lineamientos y disposiciones contenidas en la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*.

Permítanme mencionar, brevemente, cuales las metas centrales de este proyecto. En primer término el cuidado de nuestra identidad católica, entendiendo que esta tarea va mucho más allá de cautelar la plena vigencia de los aspectos normativos y reglamentarios correspondientes, sino la de “formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo” (*EcE 21*).

Buscando avanzar hacia este gran objetivo -y ahora alentados por los documentos de Aparecida- hemos establecido nuevas políticas respecto del reclutamiento de académicos y, al mismo tiempo, fortalecido las instancias de encuentro, formación y acompañamiento en la fe que aporta la Pastoral Universitaria, tanto para los académicos como para los estudiantes y personal administrativo.

Una segunda preocupación ha sido la fidelidad al mensaje cristiano y la reflexión a la luz de la fe sobre el conocimiento humano y los descubrimientos de la ciencia. En este ámbito, consideramos esenciales el aporte que puede hacer a nuestra comunidad universitaria y al diálogo entre fe y ciencia la teología, como un saber que pone en contexto a otros saberes; la filosofía, particularmente la metafísica, por su pregunta relativa al todo y como camino válido para la búsqueda de la verdad; igualmente importante para nosotros es aportar una visión de la historia humana que considera la encarnación del Verbo como el hito más importante y la clave que permite comprender nuestro destino.

Un especial esfuerzo estamos dedicando al cultivo de la ética personalista y la aplicación de sus principios en el discernimiento del sentido y real valor de los avances científicos, particularmente aquellos en el campo de la biología y de la medicina. En este ámbito contamos con la colaboración de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein, una entidad de inspiración católica, que actualmente tiene una sede en este campus.

Otra meta importante es el perfeccionamiento de nuestro proyecto educativo. En este ámbito, compartimos plenamente las enseñanzas del Santo Padre Benedicto XVI en el sentido que la tarea de educar es, al mismo tiempo, aquella de construir la cultura del porvenir. Por eso nos estamos esmerando para que nuestros programas de estudio sean una oportunidad real de crecimiento personal, incluyendo el crecimiento en la fe de nuestros estudiantes.

Con ese fin hemos establecido un amplio programa de estudios generales que incluye cursos de teología fundamental, antropología, ética y múltiples posibilidades de vivir experiencias de actividades solidarias y misioneras. También, como una forma de ampliar los horizontes de los jóvenes, alentar la exploración crítica de nuevos campos y promover la integración del saber, hemos incluido en todos nuestros programas de estudio una exigencia de actividades interdisciplinarias.

Otra meta clave para nuestro proyecto universitario es el fortalecimiento de nuestra capacidad para investigar. Creemos que la misión fundamental de una universidad es la búsqueda de la verdad y, por lo mismo, una de las prioridades de nuestra Universidad, durante el último medio siglo, ha sido fortalecer la capacidad institucional de realizar investigación en todas las áreas del saber.

Los frutos de ese largo esfuerzo han sido muy satisfactorios. Muchos de nuestros académicos han obtenido importantes reconocimientos -nacionales e internacionales- por sus aportes al conocimiento, incluyendo dos Premios Nacionales de Ciencia en el presente año. Nuestras publicaciones en revistas de corriente principal superan las 700 y, en algunas disciplinas tienen un impacto, medido por el número de citas que ellas generan, que las ubica entre las mejores del mundo.

Pero somos conscientes que en una universidad católica la investigación abarca necesariamente la consecución de una integración del saber, el diálogo entre fe y razón, una preocupación ética y una perspectiva teológica. Cada uno de estos aspectos representa para nosotros un desafío permanente, en el que tenemos la oportunidad de crecer y perfeccionar lo que hacemos.

Nuestra Universidad ha puesto todas sus capacidades y competencias al servicio del progreso espiritual y material de las personas y de la sociedad chilena. Esta acción abarca investigaciones relativas a políticas públicas en el ámbito de la familia, la salud, la vivienda, la educación, la justicia,

la distribución de recursos, la organización urbana, la preservación del medio ambiente y la situación de las minorías étnicas y de los emigrantes. Muchas de estas iniciativas buscan validar modelos de intervención social tendientes a mejorar la equidad y la calidad de vida de los más pobres.

A las actividades propiamente académicas se suman aquellas que surgen espontáneamente de los estudiantes, las que convocan anualmente a miles de ellos. En años recientes, estas iniciativas se han centrado en la construcción de viviendas básicas y sedes comunitarias, acompañamiento de enfermos y encarcelados, educación de adultos, apoyo escolar de niños y muchos otros proyectos que sería largo enumerar.

Igualmente activa ha sido la participación de nuestra Universidad en la defensa y promoción de nuestro patrimonio e identidad cultural. En un abanico de estudios e iniciativas tendientes a rescatar y valorar lo que es propio de nuestra historia y tradiciones, desde las artes hasta la arquitectura, pasando por la literatura popular, las artesanías y la historia oral de las comunidades mapuches, innumerables estudios y publicaciones de nuestros académicos buscan evitar que la sociedad chilena pierda sus raíces y se funda en la marea de la cultura internacional.

Finalmente, nuestra Universidad está fuertemente involucrada en el ámbito del desarrollo económico y en el esfuerzo de nuestro país por transformarse en una “sociedad del conocimiento”. Desde la participación activa de nuestros académicos en la discusión de políticas macro y micro económicas, hasta la incubación de empresas, la transferencia tecnológica y la capacitación de personas, su presencia se hace sentir con mucha fuerza en cada uno de estos aspectos.

Como Usted puede apreciar, Señor Nuncio, nuestra Universidad concibe su misión institucional desde una perspectiva mucho más amplia que lo meramente académico. Creemos que en un país como Chile, donde aún queda tanto por hacer en cuanto a desarrollo económico y social, ésta es la única manera de concebir la construcción de un proyecto universitario católico para el siglo XXI.

Sin duda, es una apasionante tarea, particularmente en un contexto donde prevalece una cultura que, por una parte, se inclina ante la fuerza de la “razón instrumental” y que, por otra, pone en duda la capacidad de la razón humana para alcanzar verdades fundamentales. En este frente sentimos la responsabilidad indelegable de transmitir a las generaciones presentes y futuras un saber iluminado por la fe, abierto por igual a la búsqueda de la verdad y al misterio de Dios.

Estimado Señor Nuncio, he intentado contarle algo de nuestra historia y de nuestros objetivos y anhelos porque en su conjunto reflejan lo que nuestra Universidad es y lo que ella desea continuar siendo para nuestra Iglesia y para Chile.

Una Universidad que ha recibido en muchas circunstancias y de múltiples maneras la sobreabundancia de la Gracia, especialmente en la santidad e inteligencia de muchas personas que

la han servido con amor y diligencia, incluyendo a San Alberto Hurtado, un santo que sentimos muy nuestro.

Reiterando nuestros agradecimientos por su amable y cordial visita, quisiera cerrar este saludo de bienvenida expresándole nuestros mejores deseos de una feliz permanencia en nuestro país y comprometiendo nuestras oraciones para que la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, bendiga abundantemente su misión entre nosotros.

Muchas gracias.